



Los cruces entre cultura y política en la edición de la revista

Controversia

Juan Pablo Gauna

CONICET / IIGG-UBA / UNER

jpgauna@fcedu.uner.edu.ar

AUTORIZA PUBLICACIÓN

El presente trabajo tratará sobre el vínculo entre los ámbitos de la política y de la cultura para dar lugar a la revista *Controversia para el examen de la realidad argentina* (1979-1981) en el exilio mexicano. Dicha publicación era dirigida por Jorge Tula, y tuvo como contexto de aparición al último golpe militar en Argentina, lo cual generó una situación de excepción en la producción de la revista en cuestión y en el escenario de recepción de la misma.

Para dar cuenta de las condiciones en las que se produjo *Controversia* tendremos en consideración los aspectos técnicos y estéticos, y algunas manifestaciones sociales de la época. Esto aportará elementos que amplíen la visión de esa coyuntura y que den cuenta de qué elementos de la cultura entraron en juego para permitir o limitar tanto la realización de la revista, como lo que se pretendía con su publicación. Al respecto, haremos nuestros los aportes de: Flichy (1993) respecto al lugar social que ocupan los medios de comunicación en sociedades de masas; Williams (2001) para apreciar el uso social de la tecnología; Dayan y Katz (1995) para reflexionar sobre el tratamiento mediático sobre distintos acontecimientos; Martín Barbero (1987) para entender a las revistas del exilio como hecho cultural; y Grois (2005) para ver la transformación del valor del producto cultural en cuestión.

Retomando los términos de Jun y Dayan, el lanzamiento de cada medio de comunicación en el exilio dio lugar a una especie de “ceremonia curativa”, pero también permitió avizorar futuros posibles.

La circulación de la información en el exilio

En su texto *Una historia de la comunicación moderna* Patrice Flichy invita a pensar las redes de circulación de información y cómo el Estado y el mercado vertebraron la organización de los medios masivos de comunicación a lo largo de la historia reciente. Partiendo del ejemplo del telégrafo óptico, el autor señala una serie de factores que intervinieron en el avance de las telecomunicaciones; tal es el caso de los costos, los avances tecnológicos de cada época, el espacio a conectar, el tiempo de llegada de la información de un lado a otro, el tiempo de trabajo que insumía enviar los mensajes, pero fundamentalmente las decisiones políticas que organizaron todo esto.

Si se piensa qué ocurrió en el caso de la revista *Controversia* se aprecia que el contexto de exilio de sus realizadores y las dictaduras dominantes en América Latina son las claves que permiten entender cómo se da su edición. En este sentido, la revista viene a cubrir una vacancia entre las publicaciones del exilio, ya que buscó ser una herramienta de análisis de la realidad y de debate respecto a las teorías en las que se habían sostenido las prácticas políticas de ese entonces.

México parecía ser un lugar propicio para el intercambio de información ya que allí el Estado democrático daba garantías, recibía exiliados de distintas latitudes y condenaba internacionalmente a las dictaduras americanas. Este país fue refugio de muchos latinos, lo cual permitió el intercambio y el debate en la comunidad de exiliados como pocas veces se había visto en el continente. Además a México llegaban publicaciones de los países de origen, ya sean clandestinas o no, y las producidas desde distintos exilios.

Entre las formas principales de comunicación con Argentina se encontraba: toda la información que traían los nuevos exiliados, la que traían los visitantes ocasionales al territorio azteca, y fundamentalmente las cartas. Sobre ello hacen referencia los exiliados Jorge Luis Bernetti y Mempo Giardinelli:

“Las cartas, por cierto, fueron vínculos necesarios. Se esperaban casi frenéticamente. Se escribían sin cesar. No había, para nadie, mejor contacto con la Argentina que las cartas que se recibían, en mano o por correo. En aquellos años [de exilio] no existían el fax ni mucho menos las comunicaciones virtuales, y las llamadas telefónicas eran demasiado caras. Por lo tanto sólo las cartas

podían ser eficaces portadoras de afectos, noticias y comentarios (...)” (Bernetti y Giardinelli, 2003: 43).

Sin dudas que el consumo y producción de información tenían una carga emotiva fuerte en una situación de desarraigo. Así lo evidencian las menciones de los exiliados, para los cuales el conocimiento de cada noticia significaba contrarrestar la distancia con la tierra y los afectos propios, mantener la esperanza de retorno, y generaba condiciones propicias para incidir en el espacio público denunciando la violación a los derechos humanos y reflexionando sobre el curso de la historia.

Bernetti y Giardinelli muestran otra instantánea de lo que implicaba la comunicación en esa época:

“La información acerca de la patria lejana se vuelve, para el exiliado, un alimento imprescindible de cada jornada. Si en los primeros días o semanas de su asentamiento la vinculación informativa constituye un hecho casi neurótico, a medida que los días pasan y el asentamiento se verifica, el saber qué sucede cada día en el país de origen se vuelve una tarea cotidiana.” (Bernetti y Giardinelli, 2003: 105).

De esto se deduce que en muchos casos el consumo de información pudo estar por encima de lo que era habitual en un contexto democrático en Argentina, dando lugar a una situación de excepción que implicaba la sobreinformación.

La lista de alternativas que permitían acceder a la información incluyó: desde el contacto cara a cara con viajeros y nuevos asilados políticos, el intercambio entre exiliados a través de los lazos comunitarios desarrollados en las distintas ciudades mexicanas, las llamadas telefónicas, las cartas y documentos, los periódicos locales y extranjeros, y las revistas de exiliados locales y de otras latitudes, entre otras. Respecto a la prensa los periodistas argentinos señalan que:

“En México, a diferencia de la mayoría de los países que habitó el exilio, la posibilidad de aprovisionamiento informativo se resolvió positivamente. Esto fue posible porque, en primer lugar, además de que nos unía la lengua castellana,

la prensa mexicana en general y algunos medios en particular dispensaban a la Argentina un espacio sin dudas mayor que el que los medios argentinos destinaban a México. En segundo término, porque los medios gráficos argentinos llegaban regularmente a México con una demora de sólo uno o dos días en el caso de los diarios.” (Bernetti y Giardinelli, 2003: 105).

La escasa demora en la llegada de información al Distrito Federal y la variedad de medios disponibles constituyeron un acicate para quienes querían denunciar, reflexionar y debatir sobre lo que ocurría en el Cono Sur. Además, se verá que el cúmulo de noticias mencionado sembrará el terreno para madurar discusiones respecto a la democracia que Argentina tenía que construir perentoriamente.

Respecto a cómo se consumían los medios de comunicación, Bernetti y Giardinelli reseñan cuáles eran los diarios predilectos, la importancia que tenía la interpretación del material, y cómo se organizaban los tiempos de recepción de periódicos y su lectura:

“(…) los argentinos exiliados apelaban cuanto podían a la lectura de diarios argentinos. La competencia era ganada de manera abrumadora por el diario *Clarín*, que se convirtió en el elemento informativo fundamental. Su lectura y comentario constituían una de las claves informativas del exilio. Entregado a mitad de semana en bloques de tres o cuatro ediciones de otros días anteriores, su lectura emborrachaba de información al exiliado, que luego la digería en largos comentarios con sus compañeros.” (Bernetti y Giardinelli, 2003: 108).

Otro de los aspectos que contribuían al acceso y propagación de la información era el lugar de trabajo de los exiliados. Sostenemos esto, ya que los editores de *Controversia* se desempeñaron en periódicos (Sergio Bufano fue secretario de redacción de la sección latinoamericana de *Le Monde Diplomatique*), empleos en el gobierno (Sergio Bufano fue asesor de la Secretaría de Prensa de la Presidencia de México), editoriales (José Aricó y Jorge Tula trabajaron en Siglo XXI y Ricardo Nudelman en Editorial Folios), librerías (Ricardo Nudelman en Gandhi), y el mundo académico (Juan Carlos Portantiero se desempeñó en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – FLACSO-, Nicolás Casullo y Carlos Ábalo en Universidad Nacional Autónoma de

México –UNAM-, Héctor Schmucler y Sergio Caletti en Universidad Autónoma Metropolitana -UAM).

A diferencia de los medios de comunicación analizados por Flichy, el caso de las revistas del exilio no tiene el impulso del Estado ni del mercado. Son revistas de militancia que fueron costeadas en gran medida por sus autores y que no tuvieron un impacto masivo como otros medios. No obstante, el lugar que ocuparon no deja de ser significativo, ya que se integran en un conjunto de prácticas de resistencia frente a la dictadura Argentina, e incluso serán materia de rescate para la democracia que se construirá luego en nuestro país.

En el destierro se observa el interés por la novedad, la estrechez de algunos lazos sociales y distintos tipos de organizaciones que se inventaron. Sobre esto, Bernetti y Giardinelli detallan las herramientas informativas con que se contaba en el exilio, los modos de lectura de diarios y la circulación de los mismos:

“(…) otro instrumento específicamente elaborado en México funcionó con dedicación ejemplar durante muchos años del exilio: *Argentina Día por Día*.

El *ADxD*, aunque de limitada circulación, fue un excelente material que amplió el capital informativo de muchos exiliados. Era un resumen general de notas fotocopiadas, basado en una selección efectuada a partir de los diarios *Clarín*, *La Nación*, *La Prensa*, *La Razón*, en su momento *La Voz*, y diversas revistas políticas y hasta el imprescindible *El Gráfico* para la información deportiva. (...) Su llegada semanal, los días sábados, se convirtió en todo un rito para los suscriptores. A menudo esa suscripción, como la de *Clarín* se compartía entre dos o más familias.

Durante un lustro, de 1976 a 1981, los responsables del *ADxD* fueron el ex ministro del Interior Esteban Righi y el periodista argentino, pero de larga actuación en el Uruguay, Federico Fasano Mertens.” (Bernetti y Giardinelli, 2003: 108).

Vemos que la fotocopidora también se usó como un medio de comunicación, acompañado del trabajo de collage. Además se compartía el material y se lo hacía circular, llevando hasta las noticias de deportes... las cuales podían levantar el ánimo a más de uno y atemperar los efectos de la distancia con el propio país.

Al momento de lanzarse el primer número de *Controversia* -en octubre de 1979- ya había pasado la peor etapa de censura de la dictadura argentina y la resistencia, con sus distintas expresiones, ya estaba organizada. Por eso había que avanzar un paso más y como se sostiene en el primer editorial, había que “(...) convertir a este exilio en una experiencia positiva.” (*Controversia*, 1979: 2).

Ese planteo optimista, no estaba exento de contradicciones, ya que desde el exilio se estaba en una especie de “desacople” con la realidad vivida en suelo rioplatense. Se sostiene esto, ya que en México había avidez por las noticias y posibilidades de acceder a ella; en cambio bajo el gobierno de Videla el temor limitaba la búsqueda de información y la censura brindaba en cuentagotas alternativas para anoticiarse –sobre todo respecto a la violación de los derechos humanos. Esto anticipa la dificultad que existirá para el diálogo entre los exiliados y quienes quedaron en el país.

Veamos la referencia que hacen Bernetti y Giardinelli sobre el tema:

“A todo ese potencial informativo suministrado por los medios, se fue haciendo cada vez más constante –sobre todo a partir de 1980- la llegada de materiales publicados por partidos, reproducidos y también publicados en la prensa mexicana. Las informaciones transmitidas por viajeros, exiliados más recientes y organizaciones políticas, se intercambiaban con velocidad y ansiedad.

De tal modo, el volumen de información, la veloz transmisión de éste, su pródigo comentario y su discusión valorativa, permitieron un relativo buen seguimiento de la actividad política argentina. Una de las paradojas, y no de las menores, fue que el exilio en México tenía un acopio de información que fue calificado por viajeros que venían (...) del territorio nacional, de mejor que el que tenía el promedio de los argentinos.” (Bernetti y Giardinelli, 2003: 109).

Más allá del debate sobre la situación de los exiliados internos y de quienes pudieron huir al terrorismo de Estado, está la apuesta por la producción de revistas que den continuidad a los debates teórico-políticos, que hagan visible la denuncia por la violación a los derechos humanos, y que de espacio a las expresiones culturales.

Como se verá a continuación, Argentina contaba con una dilatada tradición de revistas políticas y culturales, que incluso involucraron a los editores de *Controversia* como actores principales. De esa tradición se hará eco el grupo formado por Ábalo, Aricó, Bufano, Caletti, Casullo, Nudelman, Portantiero, Schmucler, Terán y Tula.

Ubicación de *Controversia* en la trama de revistas y su contexto

Siguiendo a Martín-Barbero se advierte que en el capitalismo los procesos de enculturación de las clases populares se dan al tiempo que se generan consensos legitimadores de la burguesía; no obstante, se puede hacer la salvedad para el caso de algunas revistas argentinas de la década de 1960, en las cuales había elementos disruptivos respecto al sistema capitalista vigente en Argentina (cfr. Terán, 1993). Un ejemplo de ello es la experiencia de la revista *Pasado y Presente*. La misma se gestó al interior del Partido Comunista de Córdoba, y buscaba renovar el marxismo a través de debates que acerquen las consignas partidarias a las reivindicaciones populares. Así lo refiere Terán:

"Igualmente al construirse un linaje, la tradición en la que se reconoce está escindida por un listado de publicaciones pertenecientes más estrictamente al campo intelectual como Nosotros, la Revista de Filosofía, Martín Fierro, Claridad e incluso Sur, para concluir destacando en el pasado reciente a Contorno, que en su naufragio ha dejado abierta una tarea que la revista cordobesa asume como propia: "establecer un punto de pasaje entre el proletariado y los intelectuales". (Terán, 1993: 161).

Además Terán asocia a *Pasado y Presente* con las inquietudes de *Cuestiones de Filosofía* y con otras revistas de la nueva izquierda como *El Escarabajo de Oro*, *La Rosa Blindada*, *Monthly Review*, *Marcha*, *Literatura y Sociedad* y *Nueva Política*.

En varias de ellas hay una preocupación por la relación de los intelectuales y los trabajadores -vistos estos como proletariado-, cuestión que será revisada en las páginas de *Controversia*.

Si se aprecia las trayectorias del comité editorial de *Controversia*, se encuentra con autores experimentados en la producción de revistas. Como muestra vayan algunos ejemplos... Los hacedores de *Pasado y Presente* fueron, entre otros, José Aricó, Héctor Schmucler (*Los libros y Comunicación y Cultura*) y Oscar del Barco (colaborador de *Controversia*), y participaron con artículos Juan Carlos Portantiero y León Rozitchner (colaborador de *Controversia*).

Por su parte, Oscar Terán colaboró en *La Rosa Blindada*, Sergio Caletti y el propio Jesús Martín-Barbero compartieron espacio en las páginas de la revista *Comunicación y Cultura*, y Nicolás Casullo trabajó en el diario *La Opinión* en la sección política nacional. Como se ve estos autores y las propias revistas se incluyen en una serie de publicaciones que están en diálogo y comparten públicos, autores y espacios de la vida cultural argentina.

Otro aspecto que cobra relevancia en estas series son las continuidades a que dio lugar *Controversia*, ya que una vez finalizada su publicación se abrirán otros proyectos editoriales en la Argentina de la vuelta democrática. Por ejemplo, *Unidos* (1983-1991) será la revista peronista que advertimos como heredera de algunos debates planteados por *Controversia*. Esa publicación fue dirigida en un principio por Carlos "Chacho" Álvarez, y luego por Mario Wainfeld, con Arturo Armada como secretario de redacción. Los colaboradores en común con la revista del exilio que analizamos fueron: Nicolás Casullo, Carlos Ábalo, Jorge Luis Bernetti, Adriana Puiggrós, Alcira Argumedo, Ernesto López y Rodolfo Terragno.

La Ciudad Futura: revista de cultura socialista (1986-2004) es otra revista heredera de *Controversia*. La misma pertenece al Club de Cultura Socialista fundado en Buenos Aires en 1984, como parte del proceso de reflexión crítica sobre las prácticas de las izquierdas en las dos décadas precedentes. El fundador de *La Ciudad Futura* fue José Aricó y los directores fueron: Juan Carlos Portantiero y Jorge Tula. Formaron parte del consejo de redacción, entre otros: Sergio Bufano, Julio Godio, Antonio Marimón y Osvaldo Pedroso (estos tres colaboradores de *Controversia*).

Entre las publicaciones realizadas durante el exilio encontramos como una constante la denuncia de la violación a los derechos humanos y la búsqueda de reflexión sobre las expresiones políticas de esa coyuntura, esto con el objetivo de reestablecer los vínculos comunicativos rotos por la dictadura en Argentina. Ejemplo de ello fueron: *Resumen de la actividad argentina* –publicación del Club para la Recuperación Democrática Argentina, Madrid-, *Sin censura* –Washington-, *Debate* –Roma-, *Comunidad* –Estocolmo-, entre otras.

Para entender a *Controversia* como un hecho cultural y ubicarla en el contexto de época debemos señalar que la misma trató de diferenciarse de otras revistas del exilio, y yendo más allá de la denuncia a la violación de los derechos humanos, buscó reflexionar sobre los fundamentos mismos en los que descansaron las organizaciones armadas y la izquierda toda en Argentina. Esto en un marco de censura generalizada en Latinoamérica. Por eso, el gesto político que persiguieron los redactores de la revista, buscó diferenciarse de otras publicaciones y discutir aspectos más intrincados en materia teórico-política. A pesar de lo fugaz de esta experiencia, es posible afirmar que la misma preparó el terreno para las democracias que era necesario instaurar en el Cono Sur. Otro objetivo planteado en esta publicación es que los debates de ese entonces se repliquen en el continente, tratando de redefinir el rumbo de las distintas expresiones populares.

En cuanto a la pregunta por lo masivo, *Controversia* tenía algunos rasgos que la podían acercar al gran público –los titulares, las tapas, las ilustraciones y los temas que se tocaban-, pero en líneas generales estaba dirigida a intelectuales y un público letrado.

Una revista asimétrica

“Algo de aquello que sigue pasando se escucha en las páginas amarillentas, en la tipografía casi sin diseño y apretujada, como un susurro y un alarido del exilio.” (Gago, 2012: 9).

Controversia fue desde el inicio y hasta el final una revista cambiante y con pocas regularidades con respecto a otro tipo de publicación. Ello ocurrió por las vicisitudes del contexto político y las condiciones materiales de producción –los propios editores costeaban de su bolsillo los gastos de impresión, ya que era una revista de militancia¹.

Lo central en la publicación era el debate teórico y político, por ello se buscó tener un amplio espectro de perspectivas y que las polémicas en su interior vayan a fondo. Así lo querían los coordinadores principales de la revista: Jorge Tula, José Aricó –quienes buscaban los aportes que pudiera hacer todo el espectro de izquierda- y Nicolás Casullo –quien era el referente peronista del grupo². En este sentido, “Pancho” Aricó realizó traducciones del italiano de autores de referencia, se organizó una mesa redonda para debatir sobre el proyecto económico de Gelbard, se publicó cartas de distinto tenor enviadas desde distintas latitudes, se seleccionó artículos que animaran la polémica, se incorporó ilustraciones de distinto tipo y autores con una fuerte impronta nacional, se consiguió el apoyo de distintas editoriales para anunciar las últimas novedades editoriales en temas afines a la propia revista, y se buscó generar un espacio de expresión con eco en los distintos grupos de exiliados.

¹ Las fuentes alternativas de financiamiento de la revista eran: propagandas, suscripciones y venta al público (precio: \$ 35 primer número - \$ 50 último número).

² Así lo refiere Sergio Caletti en las entrevistas hechas para nuestra tesis doctoral.

En cuanto a su caracterización, *Controversia* es una revista con formato tabloide, de 32 páginas, y con una tirada aproximada de 2.000 ejemplares. La distribución de los mismos suponía el ingreso clandestino a Argentina, y se enviaba números por correo a: Perú, Venezuela, Cuba, Italia, Francia, Alemania, Holanda, Gran Bretaña y Suecia.

La periodicidad en la aparición fue irregular, saliendo a la venta 3 números en 1979, 6 números en 1980 y 3 números en 1981. Incluso hubo números dobles, a saber: el 2-3 con Suplemento: *Argentina: los años de la crisis, 1930-1945*; el 9-10 con Suplemento: *La democracia como problema*; y el número doble 11-12.

Las imágenes empleadas fueron tomadas de otras revistas (se usaron 12 imágenes por número aproximadamente), ya que esta publicación no contaba con ilustradores.

En cuanto al diseño, las tapas presentaban una caja igual en todos los números y tenían una fuerte identidad argentina, apelando a temas populares y contra la censura. Los ornamentos que animaban las páginas eran: chistes, caricaturas, ilustraciones y dibujos.

Detalladamente puede describirse las siguientes imágenes de portada: n° 1 derrota del Quijote, n° 2-3 noble arrullando a plebeyo, n° 4 niño lustrabotas, n° 5 Gardel le suplica a una rubia, n° 6 Martín Fierro y su caballo, n° 7 La lección de Ambroise Paré, n° 8 gaucho en su rancho observa la llegada de otro gaucho, n° 9-10 orquesta de tango, n° 11-12 ilustración de *Juvenilia* –hombres leyendo en un pórtico-, n° 13 chiste de Fontanarrosa –militar pensando en voz alta.

Las fotos incorporadas no tenían pie y solían ocupar poco espacio por página, ya que la imagen ocupaba un papel marginal en este tipo de publicaciones y en periódicos de la misma orientación. Esto respondía a criterios de la época, donde encontramos antecedentes como el diario *La Opinión*, dirigido por Jacobo Timerman, el cual no tenía imágenes.

A grandes rasgos, el material fotográfico incorporado en la revista fue el siguiente: actores del mundo político y de la cultura, reja de cárcel, movilización de trabajadores de frigorífico, caminata de José Félix Uriburu, milicias a caballo, portada de periódico de la C.G.T. de 1934, parodia de Perón, declaración de asamblea de F.O.R.J.A., Perón

en discurso del 17 de octubre de 1945, movilización en Plaza de Mayo el 17 de octubre de 1945, martillo neumático, liberación de Cámpora, collage fabril, collage de pareja, collage de calavera, collage de trabajador, collage de sacerdote, Gelbard gesticulando, retrato de Casildo Herreras, firma manuscrita con la leyenda “Montoneros”, Poulantzas fumando, Karl Marx, Friedrich Engels, integrantes de la Junta Militar, acto de la Confederación Socialista Argentina, Teodoro Petkoff, Astor Piazzolla, Aníbal Troilo, partitura de canción, patio de conventillo, letras de tango, afiches, tapas de discos.

Los elementos paratextuales usados fueron: cartas de puño y letra de Perón, cuadros estadísticos, gráfico de barras y mapas.

Para una muestra de la fluctuación de contenidos de *Controversia*, debe verse las distintas secciones. Entre ellas encontramos algunas que se repiten: Editorial (en 2 números), Coyuntura (11), Entrevista (2 realizadas por Jorge Luis Bernetti y 2 realizadas por Mempo Giardinelli), La crisis del marxismo (3), Focos y vanguardias (2), La cuestión sindical en la Argentina (2), Libros, revistas, información bibliográfica (5), Polémica (7), Bloques y estrategias (5), Documentos (2), Cartas de lectores (2), América Latina (4), Peronismo (2), Desde allá (2), Discusión crítica (2).

Secciones únicas: Contraseña, La democracia difícil, Ficción, Los argentinos y el exilio, La crisis económica mundial, Mesa redonda: Programa económico del gobierno peronista en 1973, bajo la dirección de José B. Gelbard, Peronismo revolucionario, La desaparición de Nicos Poulantzas, El exilio y los retornos, Desaparecidos, Las encrucijadas del socialismo, Feminismo, Historias y futuro, Ensayo, La Argentina desde adentro y desde afuera, Cuestiones nacionales.

Los artículos que aparecieron fueron del siguiente tipo: de opinión, editoriales, traducción de textos de autores italianos, entrevistas, documentos, solicitadas, memorias de congresos, cartas, ensayos, reseña de libros, información bibliográfica, poesía, ficción, suplementos temáticos, textos de los lectores, intervenciones públicas a partir de Mesa redonda organizada por *Controversia*.

En el diseño gráfico predomina el estilo de época, con el texto con un lugar imperante y letras apiñadas. La fuente empleada era con serifa y en cuerpo 6 aproximadamente, todo

lo cual hacía ardua la lectura, sobre todo teniendo en cuenta el interlineado sencillo. Esto esperaba ser contrapesado por el análisis exhaustivo de los sucesos de ese entonces y el apoyo en la ventaja que ofrece la revista como un medio de fácil uso y distribución.

Como se observará, los anuncios eran producto de los contactos del grupo editor, el cual involucraba a sus propios ámbitos laborales y a otros exiliados: Editoriales: Alianza editorial México, Edicol, Editorial Universidad Autónoma de Puebla, Folios Ediciones, Nueva Imagen y Siglo Veintiuno Editores. Librerías: El ágora, El juglar y Gandhi. Revistas: *Crítica & utopía latinoamericana de Ciencias Sociales*, *Cuadernos de marcha* (México, director Carlos Quijano), *Cuadernos de Pasado y Presente*, *Cuadernos políticos* (México), *Debate. Revista internacional marxista* (Barcelona), *El viejo topo* (Barcelona), *Monthly Review* (Barcelona), *Nueva Sociedad* (Caracas, director Karl-Ludolf Hübenner), *Proceso* (México), *Resumen de la actualidad argentina* (Madrid), *Sin censura*, *Socialismo y participación*, *Testimonio latinoamericano* (Barcelona), *Zona Abierta* (Madrid). Otros: Concursos literarios, Muestra de arte, Solicitadas, Anuncio de actividades CAS – CEAM, Mesa redonda organizada por *Controversia*, Números siguientes de *Controversia*.

Para ponderar el lugar que ocupó *Controversia* es posible recurrir al planteo de Groys, quien se pregunta por el origen del valor de los productos culturales.

Su respuesta lleva a pensar el éxito a partir de la adaptación a determinados criterios de la época y a la producción de acuerdo a determinados modelos. Por ello hemos enumerado detalladamente las características principales que presentaba la revista, donde vemos qué continuidades es posible trazar a partir de otras publicaciones, ver qué autores intervenían en los debates, cuáles podían ser los temas recurrentes y quiénes podían ser sus lectores.

Como sostendría Groys, en el caso de *Controversia*... “(...) para ser aceptada y consagrada como tal, debe insertarse en una de las tradiciones que proporcionan valor: debe estar construida lógicamente, llevar notas a pie de página y estar escrita en determinado tipo de lenguaje.” (Groys, 2005: 23).

Creemos que el lenguaje empleado en la revista se ajusta a la época, y evidentemente pudo trascender su tiempo a través de: prácticas que fueron su eco, de la reedición de la misma entrada el siglo XXI, y de las investigaciones que giran en derredor suyo. No obstante, hay que hacer la salvedad de que para sus editores entre los años 1979 y 1981 no tuvo demasiado eco la publicación, y hasta ocupó un lugar marginal entre otros medios de comunicación.

El uso de la tecnología y la intervención en el espacio público

“*Controversia* es un documento singular: un artificio de pasaje y un experimento de anticipación.” (Gago, 2012: 11).

Raymond Williams invita a reflexionar sobre el uso social de la tecnología. En esta dirección vemos que tanto la prensa, como algunas revistas, tienen una larga tradición como medios de comunicación focalizados en temas políticos. La letra en el papel responde a una larga dinámica de debates y las lecturas que se hacían de los temas políticos. Haciéndose eco de esto, los editores de *Controversia* incorporaron la revisión de teorías, esperando encontrar públicos receptivos para este material. Además debe considerarse que en Latinoamérica la lectura era en condiciones clandestinas, pero con la novedad de los debates *in situ* sobre derechos humanos entre otros temas centrales de la época.

Siguiendo el planteo de Dayan y Katz se establece que los acontecimientos mediáticos son interrupciones a la rutina que hacen que todos los medios cubran en cadena el mismo hecho.

Para el caso que analizamos lo que trastocaba la rutina mediática eran las dictaduras y la censura imperante en Latinoamérica. Por eso la producción y consumo de información estaba condicionada en todo momento, y casi todos medios creados por los exiliados se ocupaban de *el acontecimiento de la época*, léase la violación a los derechos humanos.

Ya la situación de exilio era un estado de excepción y se estaba ante una nueva cohesión espacial de la vida en sociedad. A ello responden las características y el modo de aparición de *Controversia*, sumado al intento de ser una publicación disruptiva respecto a los medios de comunicación circulantes por ese entonces.

A diferencia del tipo de acontecimiento planteado por Dayan y Katz, en este caso la interrupción no es monopolista, ya que no todos los medios de comunicación se ocuparon del reclamo por la violación a los derechos humanos.

Lejos de una conexión en tiempo real, las revistas del exilio trataban de circular información que no pasaba los filtros de la censura de las dictaduras del continente. Por eso puede decirse que intentaron ser un eco lo más cercano a los sucesos de ese entonces, ya que de la circulación de cierta información dependía la vida de miles de personas.

Semánticamente *Controversia* trató de dar cuenta de la magnitud de la derrota sufrida en el terreno político y de la crisis del marxismo y teorías afines.

En el aspecto pragmático intentó recomponer la interrupción en el flujo de información ocurrida por la censura de las dictaduras, aunque su público lector fue reducido.

Sintácticamente los elementos que se diferencian de los acontecimientos mediáticos presentados por Dayan y Katz son: el contrapunto con la dictadura argentina que tenía el monopolio de la información en Argentina, no se da una interrupción al flujo de información del momento, sino una reposición del flujo interrumpido de información, y las variables de tiempo y espacio difieren por las características de una revista con relación a la televisión –medio de comunicación analizado por los dos autores.

A la hora de instruir al público en cómo leer la revista y qué esperar de ella, *Controversia* seguramente no haya tenido la mejor suerte, ya que la irregularidad en su aparición y en sus secciones hacían que se desdibujase el interés por este medio de comunicación. No obstante esto, para quienes sí se convirtieron en lectores de la revista la invitación era a la lectura lenta y pausada, permitiendo reflexionar más allá del vértigo de los acontecimientos y del consumo diario de información. Incluso para

quienes fueron sus lectores con posterioridad, se puede encontrar pistas de análisis sobre la crisis de las teorías de ese entonces y algunos porqués de la derrota política de los proyectos emancipadores en Latinoamérica.

Puede decirse que el objetivo central buscado por *Controversia* fue impulsar desde la cultura el debate teórico-político y mantener activo el espacio público para abonar un camino democrático... cuestión que se lograría en el mediano plazo con distintos ecos de esta revista. •

BIBLIOGRAFÍA

BERNETTI, Jorge Luis; GIARDINELLI, Mempo (2003). *México: el exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino en México durante la dictadura 1976-1983*. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

CASULLO, Nicolás (2011). *Peronismo. Militancia y crítica (1973-2008)*. Colihue, Buenos Aires.

DAYAN, Daniel; KATZ, Elihu (1995). *La historia en directo: la retransmisión televisiva de los acontecimientos*. Gustavo Gili, México.

FLICHY, Patrice (1993). *Una historia de la comunicación moderna. Espacio público y vida privada*. Gustavo Gili, México.

GAGO, Verónica (2012). *Controversia: una lengua del exilio*. Ediciones Biblioteca Nacional, Quilmes.

GROYS, Boris (2005). *Sobre lo nuevo. Ensayo de una economía cultural*. Pre-textos, Valencia.

MARTÍN-BARBERO, Jesús (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Gustavo Gili, México.

TERÁN, Oscar (1993). *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*. Ediciones El cielo por asalto, Buenos Aires, 3era. edición.

WILLIAMS, Raymond (2001). *Televisión. Tecnología y forma cultural*. Paidós, Buenos Aires.

YANKELEVICH, Pablo (2009). *Ráfagas de un exilio: argentinos en México, 1974-1983*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica – El Colegio de México.

HEMEROTECA

Controversia para el examen de la realidad argentina. Edición facsimilar [1979-1981] (2009). Buenos Aires: Ejercitar la memoria editores.

Zigurat (diciembre 2004 – enero 2005). Año 5, número 5, Buenos Aires, pp. 156–178.

INTERNET

www.cedinci.org

www.clubsocialista.com.ar

www.pagina12.com.ar

Fuente consultada el 8/4/2014: <http://garciacambeiro.com.ar/?p=4149>

Fuente consultada el 8/4/2014:

http://croquetadigital.com.ar/index.php?option=com_content&task=section&id=12&Itemid=58